



DEVENIR FILOSOFICO.

PREGUNTA DEL SER HUMANO Y LA DERIVA FILOSOFICA.

En este punto queremos hacer consiente cual es la interpretación que sostienen los filósofos metafísicos acerca de lo que significa SER HUMANO, desde donde vienen y desde hace cuánto y cómo esa interpretación desde la cual operamos nos trae limitaciones en el día a día de nuestra actualidad.

Para poder empezar a mirar que sostiene la ontología del lenguaje acerca del ser humano y del lenguaje, es importante observar desde donde venimos como cultura occidental en nuestra historia de interpretar que son los seres humanos, es decir cuáles son las premisas filosóficas en la cual actuamos hasta hoy.

Aunque quizás no conozcamos concretamente los postulados metafísicos, al ser aprendidos culturalmente los sostenemos de igual manera, aunque no seamos consiente de ellos.

¡Vamos a hacer un pequeño viaje en el tiempo!

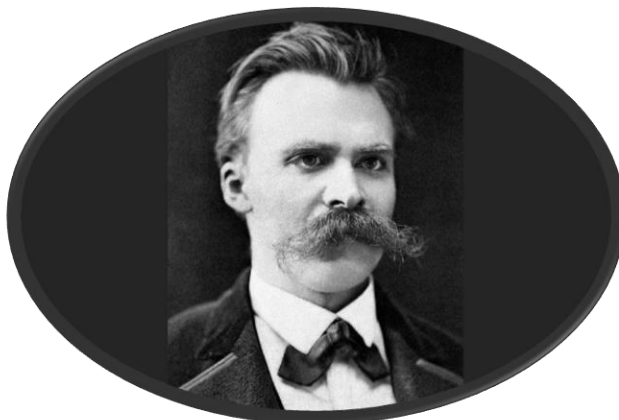
¡Te invitamos a que leas con ojos curiosos, sin pretender TENER QUE entender, si no ver hacia donde te lleva la lectura en tu reflexión... Ahí vamos!

Nietzsche 1844 - 1900

Friedrich **Nietzsche** es junto a Maturana, dos fuentes importantes para la ontología del lenguaje.

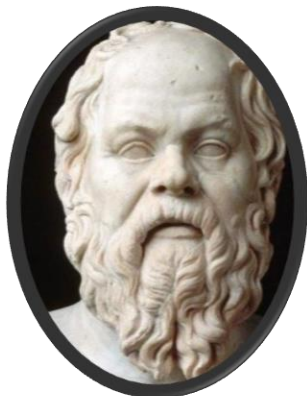
El primer filoso en hacer visible que la crisis humana sucede en el ámbito de la ética. El plantea la necesidad de evaluar profundamente nuestros valores y avanzar hacia su transformación. Los valores tradicionales en su opinión nos han conducido a un callejón sin salida en el que el sinsentido de la experiencia se ha apropiado de nuestra existencia. Es lo que él denomina nihilismo, la nada nos acecha. Para resolver esta crisis, señala es preciso situarnos en el punto de partida sobre el fenómeno humano.

¿Quién fue el primer filosofo occidental que se preocupó por comprender nuestra existencia y al ser humano fin de ayudarnos a lograr un mejor vivir? Sócrates .. ahí vamos.





Sócrates 470 A- C – a 399. A- C



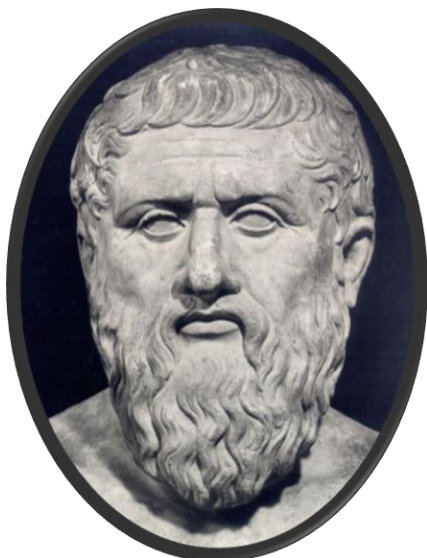
Sócrates fue un filósofo clásico griego considerado como uno de los más grandes, tanto de la filosofía occidental como de la universal. Fue maestro de Platón, quien tuvo a Aristóteles como discípulo, siendo estos tres los representantes fundamentales de la filosofía de la Antigua Grecia.

Cuando se estaba cuestionando sobre el fenómeno humano, tuvo que hacer una elección, sobre qué postura filosófica tomar en su época dos grandes propuestas filosóficas planteaban miradas opuestas.

Parménides (540 A-C – 470 A.C)

y

Heráclito. (540 A.C – 480 A.C)



¿Qué dice él?

Todo lo que existe tiene referencia en el ser. El ser es fijo e inmutable, eterno y único.

¿Qué dice él?

Todo lo que existe esta en un permanente devenir, de constante transformación. Para la realidad se rige por la diversidad y la contradicción.

¿Qué camino toma Sócrates? El que propone Parménides. Al tomar este camino funda el programa metafísico. Que luego se fusionara con el cristianismo e inundara a occidente con este programa. Los principales exponentes de este programa son Platón y Aristóteles.



Cada vez nos acercamos más a estos años. Tomemos conciencia que nuestra cultura occidental está inundada por el programa metafísico. Porque también estamos inmersos en una cultura cristiana.

¿pero, que dice el programa metafísico?

Es importante mencionar también que referentes del cristianismo toman como modelos a estos dos filósofos. San Agustín –(354 D.C) por su lado toma el platonismo llevándolo al interior del cristianismo mientras que Santo Tomas (1225 D.C, el teólogo más destacado de la cristiandad funda una teología cristiana oficial inspirada en Aristóteles.





Premisas del programa Metafísico.

La primera premisa señala que la realidad y la vida humana, en sí mismas, no tienen sentido. Por lo tanto, si deseamos captar el sentido de la realidad y de la vida, no es indagando en ellas que lo encontraremos, pues, en sí mismas, no lo poseen. Del conjunto de premisas del programa metafísico, ésta es una que, cómo se verá más adelante, aceptaremos. Nuestras discrepancias con el programa metafísico, se concentrarán en las cuatro premisas siguientes.

La segunda premisa señala que la categoría del ser no pertenece al mundo de la experiencia humana, hay un mundo más allá de este. El ser no es perceptible a través de los sentidos. (algo más allá de lo físico – meta física)

La tercera premisa y posiblemente la más importante, se articula en torno a una determinada noción, propuesta inicialmente por Parménides: la noción del Ser. Para Parménides el principio en el cual se sustenta todo lo que existe es el Ser. Todo es expresión del Ser. Y el Ser es algo dado, eterno, inmutable, uno y por tanto homogéneo, y único.

La cuarta premisa propone un concepto particular de verdad, la verdad implica acceder al ser de las cosas, y una vez que se accede estar al servicio de ella, de lo bueno, de lo bello. Hay una verdad objetiva, a la cual podemos tener acceso y una vez que tenemos acceso debemos darnos al servicio de la verdad.

La quinta premisa sostiene que el camino real para acceder a esa verdad universal es la razón. Es a través de la razón que los seres humanos logran acceder a la verdad. La verdad conduce a la verdad. La verdad es el camino de la verdad. Los seres humanos somos racionales. Todo lo demás en nosotros, como el cuerpo y el mundo de las emociones, son residuos de nuestra animalidad y no atributos de la humanidad.



Situándonos en la ribera contraria a la del programa metafísico. (Propuestas del programa ontológico)

Primera y Segunda premisa.

En relación a la primera de sus premisas, coincidimos con que la realidad y la vida, en sí mismas, no tienen sentido. Éste es un planteamiento que está presente en la filosofía de Nietzsche y guarda relación con lo que él llama “la inocencia del devenir”.

La realidad y la vida se comportan de manera completamente inocente, sin un sentido predeterminado con el que podamos estar a favor o en contra.

Sin embargo, los seres humanos, al operar en el lenguaje, no podemos vivir sin asignarles a ambas un sentido. Nuestra existencia se sostiene en ello. Lo señalado, incide directamente en la segunda premisa del programa metafísico.

El sentido que los seres humanos requerimos para vivir no es preciso buscarlo en un mundo trascendente, que se encuentra por sobre el mundo natural en el que nos encontramos.

El sentido de la realidad y de la vida remite a nosotros mismos. Somos los seres humanos quienes lo conferimos, quienes lo constituimos.

Y eso lo hacemos a través del lenguaje. Cuando la vida pierde sentido, el desafío que enfrentamos es el de aprender a regenerarlo. Dicho de otra forma, no es la vida la que se ha vaciado de sentido.

Somos nosotros quienes encaramos dificultades para conferirlo. El coaching ontológico tiene como uno de sus objetivos el enseñarnos a regenerar el sentido de la vida que hemos perdido y que necesitamos para vivir.



Pasemos ahora a la tercera premisa.

Es importante hacer explícito que, desde nuestra perspectiva, no abandonamos la distinción de “ser”. Y no lo hacemos por cuanto ella representa un “operador lógico” requerido tanto en nuestra convivencia, como en el desarrollo del conocimiento. El lenguaje ordinario requiere utilizar el verbo ser, en sus distintas conjugaciones. Lo que es preciso revisar es el del status que conferimos al término y los atributos que le asignamos

Lo que el programa metafísico hace es tomar ese verbo y reificarlo. Vale decir, convierte el verbo en sustantivo y, por ende, en sustancia. Convierte lo que es un proceso en cosa. El problema, sin embargo, no está allí. Esto lo hacemos muy frecuentemente. El mismo término proceso o, mejor incluso, el término devenir, implican una sustantivación. El problema reside en los atributos que luego se le asignan. Ellos apuntan al núcleo del programa metafísico.

Una vez que el verbo ser se le ha convertido en sustantivo, se sostiene que el ser, constituido en sustancia, se caracteriza por ser (término usado como operador lógico) inmutable, uno y homogéneo. Cada uno de estos atributos serán cuestionados por el discurso de la ontología del lenguaje. Es así como sostenemos que, desde nuestra perspectiva, el ser que somos es transformable, es múltiple y es contradictorio. Ya tendremos oportunidad para profundizar en ello.

Cuarta premisa:

Apunta al concepto metafísico de verdad en cuanto aprehensión del ser de las cosas. A partir de Kant, el pensamiento moderno reconoce que los seres humanos no disponemos de la capacidad para acceder al ser de las cosas. Sólo podemos acceder a sus apariencias, a la manera como ellas se nos manifiestan.

Nos queda, por último, la quinta y última premisa.

Ella nos plantea diversos problemas. Por el momento destacaremos tan sólo algunos de ellos. El papel que el programa metafísico le asigna a la razón produce un conjunto significativo de distorsiones. Por un lado, le confiere al conocimiento un ámbito de autonomía frente al conjunto de la existencia humana, subordinando la existencia al concepto metafísico de verdad. Ello termina en una excesiva valoración de la teoría por sobre la vida, confiriéndole a los generadores de conocimiento un rol igualmente desmedido sobre el conjunto de la sociedad.

Sin embargo, el efecto más nocivo de esta última premisa ha sido el que nos impuso una comprensión unilateral y, en tal sentido, distorsionada sobre los seres humanos. La importancia otorgada a la razón y el desprecio que de ello se deduce en relación a otras dimensiones de la existencia humana – como lo son la emocionalidad y la corporalidad – se ha traducido en dificultades para expandir una mejor comprensión sobre nosotros mismos y en una mayor capacidad para hacernos cargo de muchos de los desafíos que nos plantea la vida. Esta será, una de las críticas más serias que Nietzsche dirigirá en contra del programa metafísico.



Volviendo a Nietzsche.

Para el necesitamos volver al momento donde Sócrates eligió y en vez de escoger el camino propuesto por Parménides (el ser es fijo e inmutable) tomar el de Heráclito. (el ser está en permanente devenir y cambio)

Ello implica asumir la transformación como perspectiva central de nuestra mirada en el mundo y la existencia. Cuando los seres humanos conciben la realidad desde la perspectiva de la transformación, se reconocen a sí mismo no solo afectados pasivamente por ellas, si no como participantes en definir la dirección que esta pueda asumir.

Los seres humanos jugamos por lo tanto un doble rol.

Por un lado:

“Somos objetos de los procesos de transformación natural en curso.

y a la vez:

somos también fuerza transformadora.

Aquello que nos permite asumir este segundo rol es nuestra capacidad de acción

Como cuestionamiento básico al programa metafísico, el ser no es fijo e inmutable, se transforma en el devenir, y podemos hacer cosas para influir en ese devenir transformando nuestro ser y nuestra realidad, a través de la acción en lenguaje. (el lenguaje es generativo ;)